

# De la Sistemática a la A-Sistemática lingüística y textual

POR

MANUEL MARTINEZ ARNALDOS

0. En términos generales, la Lingüística, sobre todo en la época moderna, se ve caracterizada por un movimiento pendular de cerrazón y apertura. Un tic-tac continuo y más o menos acompasado en el desplazamiento de uno a otro movimiento. Un tic que separa al signo de la cosa, del mundo y del hombre que lo propicia desde el lenguaje, y le pone en relación con otros signos dentro de un sistema lingüístico cerrado; y un tac que, a la inversa, une al signo con la realidad y el mundo, propiciando una apertura del sistema. Un ir de la diferencia a la referencia, de lo signico al sentido, y viceversa. Dinamismo, a su vez, que condiciona a la propia Lingüística hasta el punto de constituirse en una especie de ciencia piloto de toda una serie de ciencias del hombre. Así, desde la Sociología, Antropología, Filosofía, Psicología, etcétera, se importan y exportan conceptos y teorías en un continuo flujo y reflujo (1).

---

(1) Un ejemplo, entre los múltiples y constantes que a este respecto se podrían aportar, lo constituye el Coloquio de la Academia Internacional de Filosofía de las Ciencias, de Rixensart, sobre la Semántica. Así, la Semántica, como parte de la Lingüística, fue discutida y analizada por filósofos de las ciencias (E. Agazzi, M. Bunge, S. Watanabe, J. D. Robert), matemáticos (P. Bernays, H. Freudenthal), físicos (P. B. Scheurer, R. B. Angel, J. L. Destouches, V. Tonini) y logísticos (P. Weingartner, P. Gochet). (Vid.: *La sémantique dans les sciences* («Colloque de l'académie internationale de philosophie des sciences»), Editorial Beauchesne, París, 1978.).



1. Leibniz, avanzadilla clásica del álgebra contemporánea y de la teoría estructuralista, vislumbra desde la monadología muchos de los actuales problemas de la referencialidad objetual-textual en sus elementos mínimos (o átomos) ya sean, según una terminología de nuestros días, noémicos, sémicos o epistémicos. De hecho, Leibniz, conjuntamente a sus teorías descubría una disciplina a la que llamaba *Análisis situs* y a la que Michel Serres bautiza con el nombre de *topología* (2) y que conduce a una concepción del texto mítico en general. Curiosamente, a la muerte de Juan Sebastián Barch se descubre, entre las partituras, en su atril, *De arte combinatoria* de Leibniz. Barch parecía haber «interpretado» fielmente la concepción musical de la lengua como lenguaje universal o de la *Mathesis universalis*. Por contra y paradójicamente, pero a la vez coherente dentro de un espíritu que se debate entre el puro cientificismo y lo mítico, a Leibniz, según expone el citado Serres, le gustaba escuchar, de vez en cuando, los cuentos o chismes de viejas.

1.1 Saussure, desde su *Curso de Lingüística General*, establece las líneas maestras de la Lingüística moderna de base estructuralista y semiológica, a la vez que desarrolla toda una amplia serie de conceptos tan importantes y continuamente debatidos como los relativos al *signo*, *arbitrariedad*, *lengua/habla*, *valor*, etc., que en su conjunto condicionan la transcendental noción de *sistema* como base epistemológica del *Curso* y de futuras teorías lingüístico-filosóficas.

No obstante, Saussure, a la par que imponía su doctrina oficialista del *Curso*, bosquejaba, desde otra perspectiva más «informal» pero no menos interesante, sus cuadernos sobre lo que se ha dado en llamar los *Anagramas de F. de Saussure*, según denominación de la primera publicación que hiciera J. Starobinski (3). Y así, desde los anagramas,

(2) MICHEL SERRES, *Hermes IV. La Distribution*, Editorial De Minuit, París, 1977.

Para una concepción de lo topológico en relación al sistema lingüístico, resulta

clarificador el trabajo de GEORGIJ S. ŠCUR, «Sull'approccio topologico in Linguistica», en *Le Teorie del campo in Linguistica*, Editorial Mursia, Milano, 1978.

(3) JEAN STAROBINSKI, *Les anagrammes de Saussure, textes inédits*, Mercure de France, 1964. Sobre la amplia bibliografía ya existente de tal problemática, ver, entre otros: J. STAROBINSKI, *Les mots sous les mots*, Editorial Gallimard, París; 1971; TH. ARON, *Une seconde révolution saussurienne?*, en *Revista Langue Française*, núm. 7, París, 1971; JEAN-MICHEL ADAM y JEAN-PIERRE GOLDENSTEIN, «Les anagrammes ou la déconstruction», en *Linguistique et discours littéraire*, Editorial Larousse, París, 1976; D'ARCO SILVIO AVALLE, «La sémiologie de la narrativité chez Saussure», en *Essais de la théorie du texte*, AA. VV., Editorial Galilée, París, 1973. Asimismo es interesante el número 37 de la revista *Tel Quel*, Editorial Du Seuil, París, 1969, con importantes artículos al respecto, en especial los de JAKOBSON y KRISTEVA. Sobre todo KRISTEVA ha venido incidiendo,

el otro Saussure (4), y en términos generales, procede a la deconstrucción del signo y en definitiva a la negatividad del mismo en tanto que tal, en términos filosóficos. La única cosa que tiene existencia *real* es el elemento (5).

2. Con los riesgos que toda caracterización esquemática supone, en el devenir epistemológico de la ciencia lingüística en el siglo xx, varias líneas se caracterizan con arreglo a criterios de tipo *racionalista* o *lógico-matemático* (Port, Royal, Carnap, Chomsky), *historicista* o *sociológico* (H. Paul, Meillet, Wundt), *empirismo-comportamentalista* (Bloomfield, Bloch, Harris) o *funcional-semiológico* (Noreen, Marty, Saussure). Y dos nombres cimeros a destacar: Saussure y Chomsky. A partir de ellos la ciencia lingüística se formaliza y adquiere un mayor rigor lógico en sus teorías. No obstante, en función de tal momento surgen las teorías contradictorias y las aportaciones personales que configuran el florecimiento de una ciencia, aunque no su cerrada consolidación arquetípica, (Más propia de periodos históricos de menor efervescencia crítica), marcadamente lógico-estructuralista y sistemática. Aportaciones tan importantes como las de Hjelmslev, Martinet, L.J. Prieto, Greimas, Coseriu, y un largo etc., y sin querer salirnos del ámbito estrictamente europeo, configuran y matizan los más variados niveles de la ciencia lingüística, pero siempre dentro de una sistemática metodología lingüística (6); y sólo apenas olvidada cuando se acercan hacia los ámbitos

más reiteradamente, a lo largo de su obra en torno a tal problemática; y específicamente en «Para una semiología de los paragramas», en *Semiótica*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1978.

(4) TH. ARON, «Les deux Saussure», en *Recherches*, 14, 1974; cit. por ADAM-GOLDENSTEIN en *Linguistique et...*, *op. cit.*

(5) Resultan significativos a este respecto los textos del propio Saussure y que da a la luz SILVIO AVALLE en su excelente trabajo «La sémiologie de la...», *op. cit.*, y en los que podemos leer: «Il est vrai qu'en allant au fond des choses, on s'aperçoit dans ce domaine, comme dans le domaine parent de la linguistique, que toutes les incongruïtés de la pensée proviennent d'une insuffisante réflexion sur ce qu'est l'identité ou les caractères de l'identité, lorsqu'il s'agit d'un être inexistant, comme le mot, ou la *personne mythique*, ou une lettre de l'alphabet, qui ne sont que différentes formes du SIGNE, au sens philosophique» (Ms. fr. 3958-8, pág. 41) (pág. 32). Y más adelante: «Comme on le voit, au fond l'incapacité à maintenir une identité certaine ne doit pas être mise sur le compte des effets du Temps —c'est là l'erreur remarquable de ceux qui s'occupent des signes— mais (...) est déposée d'avance dans la constitution même de l'être que l'on choye et observe comme une organisme, alors qu'il n'est que le fantôme obtenu par la combinaison *fuyante* de deux ou trois idées. Tout (...) est une affaire de définition. Loin de partir de cette unité qui n'existe à nul moment, on devrait se rendre compte qu'elle est la formule que nous donnons d'un état momentané d'assemblage, —les éléments seuls existant.» (ibidem) (págs., 32-33).

(6) Es quizá Benveniste, aunque inmerso en bastantes de sus planteamientos dentro de las corrientes estructuralistas y formalistas del momento, una de las principales excepciones dentro de la mismas; pues, como afirma Kristeva, «...à une époque où la science linguistique tend à se constituer en éliminant de son champ tout ce qui n'est pas formalité systematisable, structurable ou logi-

noemáticos o de elementos de virtualidad sémica mínima o contextua-  
lizante.

La denominada Lingüística del Texto, en nuestros días, supone, en muchos de sus aspectos, un resumen o hasta cierto punto *cajón de sastre* en la que se articulan, dentro de una propia sistemática formal y estática post-chomskyana, las más variadas tendencias de tipo semio-semiológico, sociológico, pragmático, semántico-lógico, psicológico, etc.

2.1 Desde Freud, podríamos decir que el sueño se transforma en texto. Pese a ello, sigue siendo una estructura, aunque jeroglífica, que desde su materialidad significante hemos de analizar y sistematizar hasta descubrir el origen del deseo manifestado a través del sueño. Desde tal planteamiento la importancia del inconsciente o del sujeto psicoanalítico adquieren auténtica carta de naturaleza en el texto o discurso literario. Así, para Lacan es esencial el lenguaje del inconsciente y la consiguiente importancia que asigna al significante, base de todo dominio (7). Pero es desde las *teorías* de Mallarmé, especialmente, y con el influjo de los estudios establecidos y derivados de Nietzsche, cuando se opera una auténtica transformación. Tras los diversos planteamientos de Foulcaut, Althusser, Sollers, Deleuze, Derrida, Kristeva, Laruelle o Bouazis, por citar algunos de lo más caracterizados, los análisis y desarrollos estructuralistas quedan en un segundo plano a la vez que aflora todo un estatuto del sujeto, o mejor, como recientemente ha titulado Bouazis su obra, una *semiótica del sujeto* (8).

Se trataría, en última instancia, de romper las formas establecidas y sistematizadas; de hacer una ficción y una comunicación generalizada de los componentes y sus valores, tanto tiempo limitados y constituidos dentro de los principios de la realidad y de la objetividad en el interior

---

fiable, Benveniste, dans la même courant, ouvre cet «objet langage» à des pratiques où il se réalise, qui l'excèdent et depuis lesquelles son existence même en tant qu'objet monolithique se relativise ou apparaît problématique (...). La découverte de Benveniste est la découverte du procès signifiant en tant que matérialité hétérogène, multivalente.» (cfr. J. KRISTEVA, «La fonction prédicative et le sujet parlant», en *Polylogue*, Editorial Du Seuil, París, 1977, pág. 324). Y es, además, de los primeros lingüistas que vislumbra el alcance e importancia del psicoanálisis respecto al lenguaje, como lo prueba su artículo: «Remarques sur la fonction du langage dans la découverte freudienne», aparecido en 1956 en *La Psychanalyse, I*, y recogido en *Problèmes de Linguistique Générale, I*, Editorial Gallimard, París, 1966, cap. VII, págs. 75-87.

(7) Para tales planteamientos de LACAN ver en especial: *Las formaciones del inconsciente*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976; en concreto págs. 68-69, en lo que respecta a lo que él denomina *cadena del significante y círculo del discurso*. Y *Subversión del sujeto*, en *Escritos, I*, Editorial Siglo XXI, México, 1978, 3.ª ed.

(8) Cfr. CHARLES BOUAZIS, *Essais de la sémiotique du sujet*, Editorial Complexe, Bruxelles, 1977.

del signo o del texto. Sería como traspasar el estadio puramente formal del texto e instalarnos decididamente en la actividad fantasmática (9) del sujeto, en el aspecto imaginario propiciado por el deso inconsciente que figura en el texto.

Por ello, será, a nuestro juicio, decisiva la aportación de varios poetas y escritores, más generalizadamente de la literatura francesa, para que el proceso psicoanalítico al que aludimos pierda parte del cientificismo que le impregna y sea el poeta, el sujeto de la escritura, el que desde dentro proceda a la deconstitución. La gran aportación de autores como Mallarmé, Artaud, Lautréamont, Wolfson, Céline o Klossowski, hace que la revolución se realice desde una propia personalidad «psico-textual». Literatura, delirio, ficción, locura y lingüística, se aúnan en el espacio infinito y epistémico del texto. Antes que la teoría general del psicoanálisis está la teoría psicoanalítica del propio sujeto. Con Lautréamont, Artaud y Mallarmé, la formulación clásica líneal que articula al texto en una representación, un sujeto, un sentido y una verdad, se transforma en una ficción, en un sujeto deseante y en una infinitud de sentidos inalcanzables que a través de su recorrido conducen al vértigo, a la paranoia. Lo cual condiciona o quizá reafirma, permítaseme la ironía, el dato aportado por Kristeva de que: «Un des plus grands linguistes modernes considèrait que, depuis cent ans, il n'y avait eu que deux linguistes importants en France: Mallarmé y Artaud.» (10). Con Wolfson asistimos a la narratividad del psicótico. Y con Céline a la resensibilización de la lengua, a la inscripción trans-sintáctica de la emoción desde un reir apocalíptico (11); en tanto que con Klossowski, nos situamos ante todo un proceso del deseo en fantasma (12), especial-

(9) En el ámbito psicoanalítico el término de *fantasma* es cercano o sinónimo al de *fantasía*. A este respecto, y al margen de trabajos específicos sobre el tema dentro del propio campo del psicoanálisis, merecen especial mención en concomitancia a lo lingüístico los trabajos de: BECKÈS-CLÉMENT, C., *De la méconnaissance: fantasme, texte, scène*, en *Revista Langages*, núm. 31, 1973; y de CH. BOUAZIS, «Logique du désir du fantasme», en *Essais de la sémiotique...*, *op. cit.*

(10) Cfr. J. KRISTEVA, *Polylogue*, *op. cit.*, pág. 359.

(11) Cfr. JULIA KRISTEVA, «Au commencement et sans fin...», en *Pouvoirs de l'horreur (Essai sur l'abjection)*, Editorial Du Seuil, París, 1980, págs. 223-242. Para una visión más estrictamente morfológico-semántica, ver el artículo de ANNIE MONTAUT, *La poésie de la grammaire chez Céline (Mise en substance de la forme et objectivation de l'intelligibilité)*, en revista *Poétique*, núm. 50, París, 1982. Y para una perspectiva de conjunto sobre la obra de Louis-Ferdinand Céline ver PHILIPPE MURAY, *Céline*. Editorial Du Seuil, París, 1981.

(12) Conviene recordar que Pierre Klossowski, por su relación con el doctor Laforgue y María Bonaparte, estuvo entre los fundadores de la Sociedad de Psicoanálisis Francesa. Un interesante estudio sobre la obra de Klossowski lo constituye el libro de JUAN GARCÍA PONCE, *Teología y Pornografía. Pierre Klossowski en su obra: Una descripción*, Editorial Era, S. A., México, 1975; y de un modo

mente a través de su trilogía compuesta por: *La révocation de l'Edit de Nantes*, *Roberte ce soir* y *Le souffleur* (13).

### 3. DE LO TEXTUAL A LO A-TEXTUAL

3.1 Desde una visión que podríamos llamar clásica o tradicional el concepto de texto se acoge a las bases y desarrollos de la lingüística estructural y de la semio-semiología. El texto, en sus principios, supone un sistema de signos a descifrar. Y una de las metas del análisis estructural (14) es descubrir las estructuras ocultas del texto; con lo que no se consigue otra cosa sino un mayor ocultamiento del auténtico significado textual. Ya Eco planteaba el error que supone desde tales presupuestos la búsqueda de las estructuras objetivas del texto y por ello, precisamente, el título de su obra (15). L. H. Hoek (16) compara el procedimiento estructuralista al juego que encontramos en algunas revistas infantiles en el que a través de una serie de puntos numerados el niño tiene que ir uniendo hasta que aparezca un dibujo determinado. Pues bien, el dibujo que aparece no es una propiedad de los puntos ni del papel en el que se sitúan, sino que es el resultado de un planteamiento previo. Con lo que *mutatis mutandis* estaríamos ante el juego de los métodos estructurales concentrados en un juego del texto con valor signico; intentando ofrecer una ley de la textualidad, pero no como una regla transparente que intente descubrir el significado oculto sino el modo por el que deben ser realizados tales métodos. No hay que olvidar que el texto no es el objeto de una teoría previa que motiva los referidos métodos. De ahí las precauciones y sagaces precisiones con que R. Barthes iniciara su análisis textual de un cuento de E. Allan Poe y su posterior afirmación, años después, de que los signos no existen hasta en tanto no son reconocidos (17). El método estructuralista queda

---

más específico el apartado titulado: «El signo y la escritura», págs. 57-88. Un replanteamiento de la concepción de Klossowski frente a Musil y Borges nos la ofrece, más recientemente, el citado ensayista mejicano GARCÍA PONCE en *La errancia sin fin: Musil, Borges, Klossowski*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1981.

(13) Publicadas bajo el título genérico de *Les lois de l'hospitalité* por Editorial Gallimard, París, 1965.

(14) Un bosquejo general sobre los desarrollos estructuralistas en relación al estado actual de la Lingüística y Crítica Literaria en España nos lo presenta JOSÉ VIDAL-BENEYTO en la *Introducción* a su compilación y revisión crítica: *Posibilidades y límites del análisis estructural*, Editora Nacional, Madrid, 1981.

(15) Cfr. U. Eco, *La estructura ausente*, Editorial Lumen, Barcelona, 1975, 2.ª ed., págs. 14-15.

(16) LEO H. HOEK, *La marque du titre*, Editorial Mouton, La Haye, 1981.

(17) R. BARTHES, «Analyse textuelle d'un conte d'Edgar Poe», en *Sémiotique narrative et textuelle*, Editorial Larousse, París, 1973. Cfr. R. BARTHES, *La Leçon*, Editorial Seuil, París, 1978, cit. por Hoek, *op. cit.*, pág. 15. Desde esta última



anclado con el lastre de su propio estatismo, propiciando un sistema cerrado en torno al objeto texto (18) y una falsa objetividad; lo que provocará una rápida reacción socio-histórica desde la base analítica de las implicaciones ideológicas (19) y la consiguiente dinamización del sentido y pluralidad textual.

Desde el formalismo ruso y la ilustre secuela francesa de nombres como A. J. Greimas, C. Brémond, G. Genette, T. Todorov, y el fluctuante R. Barthes, entre otros, el análisis estructuralista se reafirma, sobre todo en la década de los sesenta y parte de los setenta. Con sus planteamientos de análisis puramente formal, el texto es como una realidad absoluta sin ninguna otra relación que no sea su propio entramado; pues si la exterioridad existe, esta no afecta al texto. El texto, para ellos, es representable y formalizable, concebido como un sistema de oposiciones. (En los últimos años se viene operando, incluso desde autores como los citados, un cierto revisionismo de posturas y presupuestos). Incluso el Psicoanálisis, el de los primeros desarrollos freudianos y anterior al despegue Lacan, a la vez que influye en el sistema estructuralista, es, no obstante, subsumido por este a través del llamado psicoanálisis estructuralista. Pese a ello, abre nuevas vías, al método de análisis formalista, al prestar un particular interés a la especificidad de las formas (20). También el psicoanálisis, en confluencia con la historia, parecía ofrecer nuevas perspectivas a la estructura y sistemática textual; pero la crítica marxista, en su constante desconfianza hacia el psicoanálisis, se encarga de desvanecer. Hasta el punto de que la concepción de mayores posibilidades, como es la que surge de la reinterpretación marxista de Louis Althusser y las teorías de Lacan, al considerar una reconciliación entre la liberación individual del sujeto a través del re-

---

perspectiva es interesante la distinción establecida por BARTHES, dentro del orden simbólico, en la significancia, entre lo que él denomina el sentido obvio y el sentido obtuso del signo, en *L'obvie et l'obtus (Essais critiques III)*, Editorial Du Seuil, París, 1982.

(18) Sobre el concepto de texto cerrado ver, entre otros, los planteamientos de KRISTEVA, «El texto cerrado», en *Semiótica I, op. cit.*; y de MICHEL ARRIVÉ, *Postulats pour la description linguistique des textes littéraires*, en *Revista Langue Française*, núm. 3, 1969.

(19) Una valiosa y sistemática exposición de las condicionantes entre el texto y la ideología nos lo ofrece PHILIPPE HAMON, *Texte et idéologie (Pour une poétique de la norme)*, en *Revista Poétique*, núm. 49, Pars. 1982. Como ejemplo de diversas orientaciones de tipo estructuralista, semiótico, semiológico o marxista, ver *El proceso ideológico*, AA. VV., selección de ELISEO VERÓN, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1976, 3ª ed.

(20) Un típico ejemplo de los primeros acercamientos entre la ciencia psicológica y el formalismo lo constituye la obra de L. S. VIGTSKI, en especial su trabajo sobre *El arte y el psicoanálisis*, o sus análisis sobre *aliento apacible*, de I. Bunin, o la tragedia shakespereana *Hamlet*, en *Psicología del Arte*, Editorial Barral, Barcelona, 1972. Trad. del ruso por Victoriano Imbert.

conocimiento del deseo y una liberación colectiva por la victoria del proletariado, queda configurada, como muy bien califica J. Le Galliot, en un *neo-freudo-marxismo* (21) abocado a una especulación extremadamente sofisticada.

A partir de la semiótica literaria propiciada, en especial, por Kristeva, se intenta paliar algunos de los defectos propios del método estructural, anteriormente aludidos, tales como el estatismo y a-historicismo, con la búsqueda de un formalismo isomórfico a la productividad literaria-textual en sí misma constituida, desde aspectos o planteamientos como los referentes a la translingüística o al semanálisis (22). Planteamientos que tienen su enlace en la reciprocidad ambivalente semiótica-lingüística, tanto en los dominios derivados de J. Derrida, y su posterior proyección filosófico-psicoanalítica, como en los de Lotman, con sus sistemas (o valores) modelizantes secundarios, y la escuela de Tartu (23).

Precisamente, y desde los semióticos rusos se produce un replanteamiento de los modelos transformacionales en el intento de hallazgo de un transcódigo de los procesos metalingüísticos de la significación; pero el transfondo descriptivo lingüístico dificulta esos propósitos. Pues no en vano, ya Kristeva, en las primeras páginas de su *Semiótica* (24), indicara que tan sólo con los métodos estructuralistas y la descripción lingüística no es suficiente para la explicación del texto.

Y un criterio lingüístico y estructural es el que ha presidido toda intención de abordar el texto, bien como signo de valor meramente comunicativo o más preferentemente como literario. Con el intento metasemiológico de Hjelmslev, y su arquetípica glosemática como ejemplo de formalización de los sistemas significativos en el orden universal (25), y con la especificidad lingüística del objeto propiciada por

(21) Cfr. JEAN LE GALLIOT, *Psychanalyse et langages littéraires*, Editorial F. Nathan, France, 1977, pág. 250.

(22) Cfr. J. KRISTEVA, *Sémiotica*, *op. cit.*, ver, en especial, para los conceptos citados vol. I, págs., 94-107, y vol. II, págs., 95-109.

(23) Aparte del ya clásico libro de J. M. LOTMAN, *Estructura del texto artístico*, Editorial Istmo, Madrid, 1978, Trad. del ruso de V. Imbert, para una visión de conjunto ver la compilación de artículos aparecida en J. M. LOTMAN y la Escuela de Tartu, *Semiótica de la Cultura*, Editorial Cátedra, S. A., Madrid, 1979.

(24) Cfr. J. KRISTEVA, *Semiótica*, vol. I, *op. cit.*

(25) Conviene recordar, por la múltiple y continua revisión crítica que supone la influyente obra del danés, que la aparición de los *Prolegómenos* data de 1943 (ver LOUIS HJELMSLEV, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Editorial Gredos, Madrid, 1971). Pero por su gran rigor científico la influencia que ejerció fue temprana, en los distintos ámbitos del humanismo, como lo prueba, dentro del mundo latino, la distinta personalidad ideológica y quehacer investigador de autores como Alarcos (ver ALARCOS LLORACH, *Gramática Estructural (Según la escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española)*, Editorial Gredos, Madrid, 1951) o G. della Volpe (para una revisión crítica de la influencia de Hjelmslev sobre della Volpe ver A. GUIDUCCI, *Del realismo socialista al estructuralismo*, Editorial A. Corazón, Madrid, 1976, págs., 200-226).

Jakobson (26), se abren dos importantes vías de acceso hacia lo textual. Por otra parte, con las investigaciones y desarrollos teóricos de Chomsky se establece el puente entre la lingüística generativa y el generativismo textual. Puente que tiene su pilotaje en los diversos tipos (más que métodos) de análisis textual, ya sea distribucional, semántico-estructural, psicossistemático (27) o en su conjunción praxémica; y su reforzamiento o tirantes en la poética estructuralista y generativa (28).

Vías o puentes que siempre conducen hacia dos sistemas catalizadores de todos los métodos desarrollados en la lingüística del siglo xx; y que me atrevería a resumir en los siguientes: uno de base semiológica y que tiene como meta la formalización lingüística de lo arbitrario (29), y el otro de asiento lógico-estructural que tiene como principio el generativismo lingüístico, dicho sea este último concepto en toda su extensión respecto a universalismo, mentalismo, etc.

Así, pues, la noción o concepto de texto se inscribe desde planteamientos filosófico-semiológicos hasta los de la lingüística textual, pasando por los de tipo comunicativo-sociológicos. Desde el grupo *Tel Quel* se inicia una línea, paralela a la estrictamente lingüística, y con implicaciones sobre la misma en determinados momentos, pero con motiva-

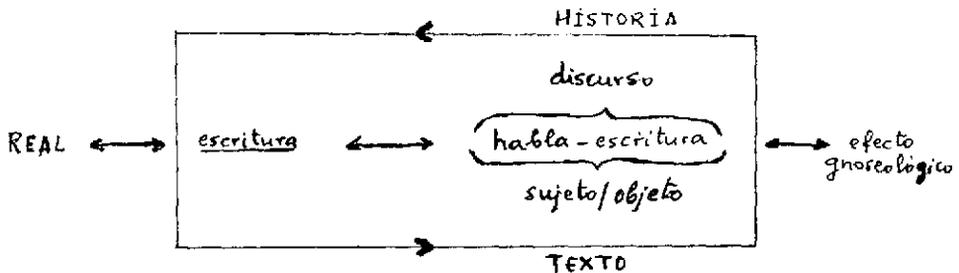
(26) Jakobson, a partir del minucioso y pormenorizado análisis, tanto en la vertiente de microestructura como macroestructural, que, junto a Levi-Straus, realizara del soneto *Los Gatos* de Baudelaire, inicia un amplio debate sobre el alcance del método estructural. De otra parte, su concepto de *literariedad* o *literaridad* es esencial para la ciencia literaria; y se constituye en el proceso transformador, desde una sistemática lingüística que incluye todos los niveles fonofonológicos, morfológicos, sintácticos y semánticos, del objeto lingüístico en poético. Ver, en especial, de R. JAKOBSON, *Ensayos de Lingüística General*, Editorial Seix-Barral, Barcelona, 1975; y *Ensayos de Poética*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1977. Para el concepto de literariedad ver MIRCEA MARGHESCOU, *Le concept de littérature*, Editorial Mouton, La Haya, 1974.

(27) La en su momento oscura y apenas estimada obra de G. Guillaume, hasta su rehabilitación en torno a los años sesenta por su discípulo Roch Valin, está siendo en nuestros días fruto de una importante reconsideración crítica, aunque todavía discriminada a lo largo de numerosos trabajos y artículos, sobre todo en los aspectos relativos a la referencialidad del objeto y del espacio.

(28) En sus planteamientos básicos y para la poética estructuralista ver la obra de JONATHAN CULLER, *La poética estructuralista (El estructuralismo, la lingüística y el estudio de la literatura)*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1978; y para la poética generativa, TEUN A. VAN DIJK, *Some Aspects of Text Grammars. A Study in Theoretical Linguistics and Poetics*, Editorial Mouton, The Hague-Paris, 1972; y «Módeles génératifs en théorie littéraire», en *Essais de la théorie du texte*, AA. VV., op. cit.

(29) Una importante trayectoria y esfuerzo investigador en una sistemática como la apuntada se dibuja a través de nombres como Hjelmslev, Prieto, Greimas, Heger. Con L.J. PRIETO nos estamos refiriendo sobre todo a su transcendental obra *Principi di Noologia (Fondamenti della teoria funzionale del significato)*, Editorial Ubaldini, Roma, 1967; y algunos de los trabajos contenidos en *Estudios de Lingüística y Semiología generales*, Editorial Nueva Imagen, México, 1977; y más específicamente a los cinco ensayos que componen su libro *Pertinencia y Práctica (Ensayos de Semiología)*, Editorial Gustavo Gili, S. A., Barcelona, 1977.

ciones diferentes, y que a partir de las postulaciones establecidas por Kristeva, sobre todo en su *Semiótica*, encontrará una mayor variedad de posibilidades dialécticas y de rupturas a lo peculiarmente sistemático, bien se apoyen, con más o menos decisión, en las corrientes propiciadas por Derrida o las surgidas del psicoanálisis de Lacan. Un buen ejemplo de los primeros planteamientos desde esta perspectiva lo constituye Ph. Sollers. Para Sollers, en el Coloquio de Cluny, de 1968, el texto no es únicamente el objeto que nos surge de la impresión de lo que llamamos libro (o novela), sino la totalidad concreta surgida a la vez como producto a descifrar y como trabajo de elaboración transformadora. Se trata, en consecuencia, de un texto abierto que se establece sobre un texto generalizado. En su concepción, el texto quedaría englobado dentro del siguiente esquema (30):



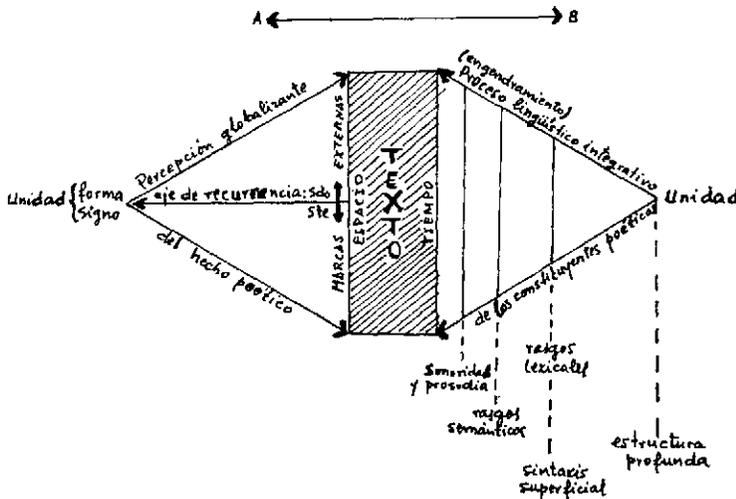
Especificado con arreglo a tres niveles: 1.º Profundo (la *escritura*, como englobante de la representación o proceso textual), 2.º intermedio (la

(30) El texto, en esta concepción, viene a ser como un reflejo, pero no un simple reflejo sino situado en el interior de un proceso en movimiento que realiza simultáneamente su propia reflexión en el momento en que se produce; es decir, que añade al *tiempo* de la reflexión la de un espejo y la del bruído o posible aumento del espejo comprendido en el texto. Doble reflexión conducente a destruir la noción del lenguaje como medio neutro cuando él representa la fuerza de trabajo objetiva que se disimula por la representación. (Lo especular y la reflexión guarda una estrecha relación con una amplia serie de procesos críticos derivados del *nouveau roman*, concretamente en autores como Ricardou o Dallénbach. Ver más adelante, la nota número 46).

El término *escritura* está utilizado en una concepción cercana a la de Derrida; es decir, designa el efecto de apertura del lenguaje, como una pre-escritura de la escritura, como un rasgo anterior a la distinción significante/significado. Escritura (sin bastardilla) se utiliza en un sentido tradicional, como representación fonética. (Cfr. PHILIPPE SOLLERS, *Niveaux sémantiques d'un texte moderne*, en *Théorie d'ensemble*, AA. VV., Editorial Du Seuil, Paris, 1968, págs., 318-319).

intertextualidad, en la concepción de Sollers (31), como motor o desarrollo de la función narrativa) y 3.º superficial (la escritura, como plano de las palabras, rimas, frases, etc). Y que con arreglo al texto de Mallarmé, propuesto por Sollers, en su conjunto constituye una especie de acumulador dinámico que se genera de 1.º a 3.º y se descifra de 3.º a 1.º) (32).

Por medio de la inserción en el proceso comunicativo y siguiendo un criterio de base estructuralista-genético y sociológico, D. Delas y J. Filliolet sitúan el concepto de texto (poético) como un mecanismo integrador de la estructura-objeto o marcas externas y del funcionamiento lingüístico interno que supone el paso de la estructura profunda a la superficial o frase realizada, según el esquema (33):



(31) Para Sollers, la intertextualidad se constituye a partir de lo que denomina *le corps matériel*; ya que el punto de anclaje materialista del texto, lo que le impide constituirse como una representación mentalista, es el *corpus*. Por ello, a nivel de operaciones amplias y complejas, la ideología y la política del texto comienza a inscribirse en la relación que la economía de su escritura descubre y mantiene con otros textos. Ello significa «qu'un texte s'écrit avec des textes et non pas seulement avec des phrases ou des mots» (cfr. SOLLERS, *op. cit.*, pág. 323). Lo que, en cierto modo, enlaza con la más reciente interpretación de LOUIS PANIER respecto a la intertextualidad, en la propuesta de Kristeva, al indicar: «tout texte peut être considéré comme le lieu de la transformation d'énoncés venus d'ailleurs... en affectant à tout texte la fonction d'un signe susceptible d'être intégré dans systèmes de signes-textes». (en *Le Bulletin*, 8, Paris, 1979, pág. 14; según cit., E. R. TRIVES, *Estudios Sintáctico-Semánticos del Español -I-* (La dinámica interoracional), Editorial Godoy, Murcia, 1982, pág. 184).

(32) Cfr. Philippe SOLLERS, *Op. cit.*, pág. 324.

(33) Haciendo coincidir o superponiendo los planos A y B, aparece el papel icónico del modelo sintáctico generador; la recurrencia de las unidades del sig-

Situado, de un modo similar, en el proceso comunicativo, pero con un criterio sémico-semiológico, autores como Heger (34) y Trives, sitúan el concepto de texto a partir, también, de un tránsito jerarquizante de rangos, pero con una dinámica operacional superior y más precisa a la propuesta por Delas y Filliolet; llegando incluso, sobre todo Trives (35), hasta los límites extralingüísticos, al considerar el texto como objetivo de la lengua en su instrumentalidad radical, pero no como ingrediente de la misma.

Desde una concepción generativista, el texto adquiere nuevas resonancias y se constituye en una ciencia relativamente autónoma, en nuestros días, aunque no independiente, sobre todo a partir de los trabajos de Van Dijk. El texto se inscribe decididamente en una cerrada, pero a la vez amplia y receptiva, sistemática lingüística. No obstante, previo al desarrollo y conceptualización del texto como unidad lingüístico-comunicativa, es preciso reseñar la postura, de otros autores, contraria a tal estimativa y que podríamos precisar y ejemplificar en Ewald Lang (36).

Lang parte de la dificultad que supone establecer un límite o frontera de la frase, al no estar clara la diferencia entre frase y serie de frases, por lo que afirma que «si le texte n'est qu'une suite de phrases, ..., alors il n'y a pas de modifier le modèle de la grammaire de phrase pour qu'il s'adapte à l'objet "Texte"» (37). Sin embargo, la significación del texto es un todo, un complejo lingüístico, superior a la simple suma de las significaciones de las frases que lo constituyen; suplemento

---

nificado, que en un primer momento es indefinida, se cristaliza y designa las situaciones pertinentes de la integración que posibilitan su instalación en el corazón o centro del funcionamiento poético.

Según se nos muestra en el esquema, los posibles lugares de integración son numerosos; con lo que cada vez que se establece una recurrencia de una cara del signo sobre la otra se propicia un estado interrogativo de la estructura lingüística. Interrogación que es estructurante y que constituye la percepción de lo poético. Sin embargo, queda establecida, y es uno de los puntos a destacar en el planteamiento, una clara opositividad entre la composición probabilística de las estructuras perceptivas y las necesarias estructuras lógico-matemáticas (cfr. DANIEL DELAS et JACQUES FILLIOLET, *Linguistique et poétique*, Editorial Larousse, París, 1973, págs., 188-190).

(34) KLAUS HEGER, *Monem, Wort, Satz und Text*, Niemeyer, Tübingen, 1976, 2.ª edición aumentada.

(35) Cfr. ESTANISLAO R. TRIVES, *Aspectos de semántica lingüístico-textual*, Ediciones Istmo-Ediciones Alcalá, S., Madrid, 1979; en especial, págs., 165-189. Trives matiza y amplía, hasta sus últimas consecuencias, desde su estimativa particular, aspectos como el planteado por Delas y Filliolet entre composición probabilística de las estructuras perceptivas y las lógico-matemáticas.

(36) La base de sus postulados se encuentran nítidamente expuestos en su importante trabajo «Quand une "Grammaire de Texte" est-elle plus adéquate qu'une "Grammaire de phrase"?, en *Revista Langages*, núm. 26, 1972.

(37) Cfr. E. LANG, *op. cit.*, pág., 78.

de significación que, según Lang, está ligado a las siguientes propiedades (38):

- 1.—Texto: Marco en el interior del cual las frases quedan desambiguizadas.
- 2.—Texto: Contiene otros presupuestos e implicaciones que van más allá de las frases que lo constituyen.
- 3.—Texto: Posée otras posibilidades de parafrases que la simple frase.

Constatando, finalmente, que una Gramática del Texto no puede establecerse más que progresivamente, con un mecanismo jerarquizante, y por integración sucesiva de los diversos aspectos (como sería todos los elementos de la competencia). Gramática del Texto que «ne remplacerait pas la grammaire de phrase, elle relèverait d'un secteur particulier de la linguistique où s'opère la jonction avec d'autres sciences sociales» (39). En una línea, más o menos similar, se encuentran autores como H. J. Brinkman o Harweg, sobre todo el segundo al marcar una separación entre el desarrollo de los procesos gramaticales, propios de la competencia del locutor, y el de los procesos poéticos (40).

De hecho Lang, está propiciando una factible distinción entre *Gramática del Texto* y *Lingüística del Texto*. Términos, por demás, que con un uso indiscriminado en determinados planteamientos faltos del necesario rigor propician un cierto confucionismo respecto al auténtico alcance y fines de la teoría. Con la Gramática del Texto nos situamos en un ámbito específico que tiene como marco los confusos límites entre oración (frase) y texto, aún no lo suficientemente dilucidados, y que acarrea la oposición *gramática oracional* a *gramática textual*; de las que son un claro exponente las discusiones Bierwisch vs Harris, Lang vs Isenberg o Dascal-Margalit vs van Dijk (41). En tanto que desde la Lin-

(38) Hemos adoptado tal disposición gráfica, a diferencia de Lang, para luego mejor poder contrastar una posible relación con la propuesta de Laruelle.

(39) Cfr. E. LANG, *op. cit.*, pág., 80.

(40) ROLAND HARWEG, «Textgrammar and Literary Text: Remarks on a Grammatical Science of Literature», en *Revista Poética*, núm. 9, 1973.

(41) Una visión de conjunto de tal problemática nos lo ofrece HANNES RIESER, en su trabajo *El desarrollo de la Gramática Textual*, en PETÖFI-GARCIA BERRIO, *Lingüística del Texto y Crítica Literaria*, Editorial Alberto Corazón, Serie Comunicación, Madrid, 1978. Para una exposición más amplia en cuanto a pluralidad de teorías y perspectivas críticas, y con una mayor incidencia sobre el estado de la cuestión en países del Este, como la Unión Soviética, Checoslovaquia o Polonia, ver el libro de ENRIQUE BERNARDEZ, *Introducción a la Lingüística del Texto*, Editorial Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1982.

güística del Texto se condiciona una mayor apertura hacia otras ciencias vecinas (de modo especial y más recientemente Pragmática y Sé-mántica) y se establece de un modo más decidido la noción de texto como unidad comunicativa (42). Y es en torno a esta última tendencia donde, en los últimos años, mayor auge han tenido las diversas teó-rías según caracterizaciones sociológicas, pragmáticas, poéticas (43), ge-nerativas, semánticas, logicistas, etc., a través de autores tan relevantes como van Dijk, Petöfi, Garcia Berrio, Dressler, Schmidt, Isenberg, Agri-cola, etc. (44).

3.2. Y si una variedad de disciplinas intentan, según enfoques teóri-cos personales, diversas aproximaciones a los problemas lingüístico-co-municativos-poéticos que suscita el texto; desde otra vertiente interdis-ciplinar, en las que tienen mayor dominio la filosofía (del lenguaje), el psicoanálisis, la antropología, las ciencias humanas histórico-sociales (por ejemplo, el marxismo), también se ejerce un intento de dilucidar la problemática textual en su devenir semiótico-literario en una *gene-*

---

(42) Sobre los diversos intentos definatorios de texto, dentro del propio campo de la Lingüística del Texto, ver E. BERNÁRDEZ, *El concepto de Texto, en Introducción...*, *op. cit.*, en especial págs., 78-84. Y como ejemplo contrastivo, respecto a lo anterior, ver, también, las distintas acepciones que sobre el término Texto reco-gen A. J. GREIMAS y J. COURTÉS en *Semiótica (Diccionario razonado de la teoría del lenguaje)*, Editorial Gredos, Madrid, 1982.

(43) Es de destacar, dentro de la polémica que hoy se cierne en torno a la Lingüística del Texto en su confluencia con la comunicación literaria y la Poética Generativa, la rotundidad de I. Bosque al señalar que «...dichas gramáticas (Gramática del Texto) sólo funcionan adecuadamente en los aspectos del sistema lin-güístico en que es posible establecer mayor número de regularidades y, por tanto de generalizadores formales (...). No parece la literatura el campo más adecuado para hablar de regularidades. De cualquier forma, nuestra intención no era entrar a discutir si la "poética generativa" es o no poética, sino tratar de demostrar que no es generativa, y de sugerir que tal vez no pueda serlo» (cfr. IGNACIO BOSQUE, *En torno a la llamada «Poética Generativa», en 1616 (Anuario de la Sociedad Es-pañola de Literatura General y Comparada)*, vol. II, Madrid, 1979, pgs. 123-124. En una trayectoria y concepción similar en algunos puntos, especialmente en lo que con-cierne al campo de la literatura, se nos muestra Bertinetto, llegando incluso a afirmar «che non può esistere una linguistica del testo (...) Mi affretterò dunque a precisare che tale disciplina, che in effetti esiste, deve essere intensa piuttosto come una linguistica dei testi, a su volta tributaria di una tipologia dei testi co-stituita su base pragmatica» (cfr. P. MARCO BERTINETTO, «I paradossi della nozione di testo», en *Teoria e Analisi del Testo*, AA. VV., 12 Cuaderni del Circolo Filologico Linguistico Padovano, Padova, 1981, pág. 21). Bertinetto, aunque asume la teoría pragmática de Schmidt, no obstant reconoce sus limitaciones en la noción de texto; al igual que critica la particularidad textual de Petöfi; de ahí que conciba la Lingüística del Texto como una parte de la Teoría General del Texto.

(44) Para una revisión, también global pero con especial incidencia en el desa-rrollo crítico de las teorías de Petöfi, van Dijk y García Berrio, ver T. ALBALADEJO y A. GARCÍA BERRIO, «La Lingüística del Texto», en *Introducción a la Lingüística*, Editorial Alhambra, S. A., Madrid, 1983.

validad lingüística. Los trabajos del grupo *Tel Quel* y los nombres de Ph. Sollers, Derrida, Barthes, Kristeva, etc., reaparecen de nuevo.

Pero un factor decisivo, también, en la noción de texto, y sobre todo en la vertiente en que ahora nos situamos, lo constituye el aporte de un replanteamiento de lo literario desde la propia obra o a través del pensamiento o la crítica del autor. A partir de autores como los ya anteriormente citados, Lautréamont, Mallarmé, Bataille, Artaud,... se va a producir un auténtico revulsivo y a la vez ruptura con una serie de concepciones y costumbres, no sólo lingüísticas y literarias, sino sociales, históricas y religiosas. Desde sus propios *textos*, con un lenguaje considerado como esotérico e ilegible, propio de dementes y personas marginadas, las tradicionales reglas del proceso comunicativo quedan transgredidas y colocadas en la mayor de las evidencias, a la vez que la anquilosada estructura del mismo lenguaje se rompe en mil pedazos. Lo estentóreo y altisonante se sitúan en un sistema lingüístico que los rechaza. La sociedad y el propio lenguaje, desde sus mismas estructuras, intenta reprimir tal subversión. Pero a la vez, y desde tal ruptura, el lenguaje poético, como muy bien demuestra en su libro Julia Kristeva (45), adquiere mayores connotaciones y establece un nuevo planteamiento o dispositivo. La función del lenguaje poético, en una tal concepción, supone, a la vez, un intento de romper y recomponer la estructura social.

No obstante, y a nuestro juicio, la concepción novelística de autores como Joyce, Kafka, Faulkner, Sartre, A. Gide, Ch. Morgan, etc., o los del *nouveau roman*, sin la acritud y estridencia de los llamados *malditos*, en un perfecto relevo temporal, propician, desde su obra, como una especie de mensaje subliminal que habrá de contribuir de manera influyente sobre la teoría del texto. En sus propios textos asistimos a la destrucción de la novela desde la propia novela (escribir la novela de una novela que no se hace), al presentar ocultando faulkneriano entre la insignificancia y lo transcendente, a la ausencia de significación objetiva y rechazo al uso de expresiones antropomórficas aplicadas a las cosas, a lo mítico y fantasmático, a la oblicuidad simbolista y especular (46), a la lectura enigmática y temporalidad circular, etc. Aspectos,

(45) J. KRISTEVA, *La révolution du langage poétique*, Editorial Du Seuil, París, 1974.

(46) Recordemos la concepción ya apuntada de Sollers del texto como reflejo. Para una información crítico-histórica a partir de las teorías de Luckcas ver L. NUÑEZ LADEVEZE, «La plastificación del reflejo» y «Reflexología y Dialéctica», en *Crítica del discurso literario*, Editorial Edicusa, Madrid, 1974. Pero cuando se produce un mayor auge analítico-crítico, de tal problemática, es a partir del *nouveau roman*; ver, entre otros, LUCIEN DÄLLENBACH, *Le livre et ses Miroirs dans l'oeuvre*

todos ellos y otros más, que la intuición y sagacidad crítica del Profesor Baquero Goyanes supo vislumbrar, aunque lógicamente según una dimensión literaria, en torno a los años 60 (47). Aspectos, por demás, que van a servir de transfondo a toda una serie de consideraciones relativas a la negatividad, materialidad significativa, productividad textual, juego y pluralidad de sentido textual, y tantas otras que adquirirán especial significación, sobre todo, a partir del grupo *Tel Quel*.

De hecho, algunos de tales tratamientos habían sido ya claramente delimitados por autores de los anteriores citados; así, por ejemplo, en Gide, Proust o Kafka, hay una determinada motivación psicoanalítica desde la negación del yo; y significativas a este respecto son las palabras de Gide: «No he escrito nada mejor ni con más facilidad que los monólogos de Lafcadio o el diario de Alisa. Haciendo esto, olvido quien soy, suponiendo que lo supe alguna vez. Me convierto en el otro... Llevar la abnegación hasta el olvido total del sí» (48). En Robbe-Grillet o Butor y otros autores del *nouveau roman*, al margen de sus propios ensayos críticos (49), hay un decidido intento de ruptura con la referencialidad (50) y una búsqueda de la generalidad textual en un funciona-

*romanesque de Michel Butor*, Editorial Minard, París, 1972, y *Le récit spéculaire (Essai sur la mise en abyme)*, Editorial Du Seuil, París, 1977, en especial, para nuestras consideraciones, págs. 123-148; JEAN RICARDOU, «La population des miroirs», en *Nouveaux problèmes du roman*, Editorial Du Seuil, París, 1978; y LUDOVIC JANVIER, «El abismo y el espejo», en *Una palabra exigente (El «Nouveau Roman»)*, Editorial Barral, Barcelona, 1972.

(47) Cfr. M. BAQUERO GOYANES, *Proceso de la novela actual*, Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1963. Libro que, en la perspectiva temporal y crítica de nuestros días, supone una serie de nuevas y sugerentes lecturas.

(48) Cfr. ANDRÉ GIDE, *Diario de los Falsarios*, págs. 86-87; según cita CLAUDE EDMONDE MAGNY en *Ensayo sobre los límites de la Literatura*, Editorial Monte Avila, Caracas, 1970, pág. 224.

(49) Características son, entre otras, las obras de ALAIN ROBBE-GRILLET, *Por una novela nueva*, Editorial Seix Barral, S. A., Barcelona, 1965; MICHEL BUTOR, *Sobre Literatura I-II*, Editorial Seix Barral, S. A., Barcelona, 1967; y NATHALIE SARRAUTE, *L'ère du soupçon*, Editorial Gallimard, col., Idées, París, 1962.

(50) En nuestro ámbito hispánico, y relacionable con tal aspecto, es significativa la cita que Baquero recoge a propósito de Azorín al indicar, por boca de uno de sus personajes, que «Desearía yo escribir la novela de lo indeterminado: una novela sin espacio, sin tiempo y sin personajes» (cfr. M. BAQUERO GOYANES, *Proceso...*, op. cit., págs. 98-99). Cita, en gran medida concomitante con la que Kristeva ofrece de Bataille, en el sentido de que éste, durante mucho tiempo, había trabajado sobre un proyecto de texto teórico relativo a la heterogeneidad; pero que nunca llegó a realizar (cfr. J. KRISTEVA, *Polylogue*, op. cit., pág. 285).

Y ya que hemos hecho referencia a lo hispánico, determinadas experiencias literarias se produjeron en torno a los años 20, pero que no fueron más allá de lo lúdico o de la extravagancia formal, aunque a veces es difícil calibrar su auténtico alcance o finalidad. Singular es, entre otros, el caso del escritor colombiano José M.<sup>a</sup> Vargas Vila en su consideración del relato o novela como una totalidad al no utilizar el punto, sino al final; y su constante desprecio por las reglas o formas gramaticales. Para otros fenómenos experimentales, ver mi trabajo: M. MARTINEZ ARNALDOS, *Artificios literarios y Análisis narratológico*, en *Homenaje al Profesor Cortés*, Murcia, 1976.



miento de subversión que de elemento en elemento, de identidad en identidad, de lo interior a lo exterior, desde un generativismo textual que se especifica, en ocasiones, en el inconsciente textual. Mientras que desde Sartre, con obras como *La Náusea*, situada entre lo novelístico, lo filosófico y la experiencia fenomenológica, se puede establecer un lazo con las disquisiciones textuales de Derrida o Deleuze, o en otro nivel, pero no muy lejano a nuestros intereses, con Foulcaut o Klossowski (más en la dimensión filosófica, de éste último, que en la estrictamente novelística); recordemos como ejemplo, las páginas de *La Náusea* en que se nos describe una banqueta de tranvía, o mejor, en la Biblioteca de Bouville, en donde al referirse a los libros, situados en los anaqueles, tomados como medida respecto a la ficción de Saint-Denis, indica que «Ainsi ces objets servent-ils au moins à fixer les limites du vraisemblable. (—) Eh bien, aujourd’hui ils ne fixaient plus rien du tout: il semblait que leur existence même était mise en question,...» (51); es decir, los conceptos sociales, las palabras (el habla) son como pegatinas que hemos puesto sobre la superficie de las cosas, y cuando percibimos nítidamente tal fenómeno entonces nos damos cuenta de que lo estable de nuestra existencia procede de las reglas que nosotros mismos le adjudicamos. En tanto que J. Derrida a la pregunta de H. Ronse sobre el conjunto de sus libros y si no forman un solo Libro, precisa que el concepto de libro compromete el todo de nuestra cultura, desde el momento en el que una tal clausura se delimita, por lo que no osaría sostenerse como autor de títulos, ya que «se trata sólomente, bajo esos títulos, de una “operación” textual, si se puede decir, única y diferenciada, cuyo movimiento inacabado no se asigna ningún comienzo absoluto, y que, enteramente consumida en la lectura de otros textos, no remite no obstante, en cierto modo, más que a su propia escritura» (52).

(51) Cfr. JEAN-PAUL SARTRE, *La nausée*, Editorial Gallimard, col. Folio, París, 1978, pág. 112. Pese a la abundante y rica bibliografía en torno a la obra e ideología de Sartre, es de destacar el interesante análisis contrastivo, sobre textos de Sartre, Malraux y Camus, y su incidencia en el devenir crítico-teórico del proceso transformativo que sufre la novela desde tales autores, que nos ofrece F. CARMONA FERNÁNDEZ, *Literatura y Sociedad en la novela francesa de los años 30 (Malraux, Camus y Sartre)*, Public. Univ. de Murcia, 1980.

(52) Cfr. JACQUES DERRIDA, *Posiciones*, Ediciones Pre-Textos, Valencia, 1977, pág. 9. Entrevista de J. Derrida con Henri Ronse, bajo el título de *Implicaciones*. Sobre tales planteamiento se puede concebir un amplio proceso dialéctico *libro ↔ texto* que iría desde una concepción semiótica fundamentada en lo intertextual, en la trayectoria de KRISTEVA («L’intertextualité», en *Le texte du roman*, Editorial Mouton, La Haya, 1970), pasando por condicionantes teórico-filosófico-literarias como las establecidas por J. RICARDOU («Transformations du livre», en *Nouveaux problèmes*, op. cit.), hasta los filosóficos del citado Derrida o los ensayístico-filosóficos de G. DELEUZE y F. GUATTARI *Rhizome (Introduction)*, Editorial de Minuit, París, 1976).

Ahora bien, si lo literario, en la perspectiva que hemos bosquejado, condiciona o es una especie de humus sobre el que germinan interesantes teorías textuales, como la más homogénea propiciada por Kristeva, o la más dispersa establecida por la filosofía de Ph. Sollers o J. Derrida, por ejemplo; otras disciplinas como el psicoanálisis, principalmente, o el marxismo (en los primeros momentos) impregnan o abonan por igual ambos desarrollos teóricos. De ahí, la concomitancia terminológica, entre las dos teorías, aunque con diferentes y específicas matizaciones según los casos. Situaciones intermedias se podrían establecer en torno a nombres caracterizados como lo pueden ser, entre otros, los de Barthes o Ricardou; el primero con una mayor orientación semiológica y el segundo, desde una base marcadamente teórico-literaria (53), con una aproximación hacia lo filosófico.

Con Kristeva, principalmente, asistimos a una serie de nociones que habrán de condicionar cualquier toma de posición frente al texto. Así, desde el concepto de *productividad textual* (54) se realiza el primer intento, o al menos de una manera más resolutive, de una ruptura de la superficie estructural y cerrada que oculta el auténtico contenido textual. *Productividad* que, a su vez, implica a otra noción fundamental: la de *escritura* y su consiguiente poder generativo, o sea una capacidad productiva de la propia escritura; y que con una clara influencia del psicoanálisis (55) se constituye la escritura como resultado del funcionamiento del significante que margina al significado y como espacio en el que se sitúa la relación del sujeto con su discurso. Estamos, pues, ante una escritura que se representa a sí misma y frente a un texto que ocasiona su propia producción y en los que las particularidades prácticas de la lengua provocan un juego de combinaciones múltiples y de operaciones infinitas que no encuentran nunca los límites: *la significancia* (56). Y es en la propia constitución («engendramiento») de la signi-

(53) Muy especialmente orientada acerca de los problemas teóricos derivados del *nouveau roman*. Baste recordar la serie de sus obras relativas a tal movimiento literario: *Problèmes du Nouveau Roman*, *Pour une théorie du Nouveau Roman*, *Le Nouveau Roman*, aparecidas por medio de la Editorial Du Seuil, en los años 1967, 1971 y 1973, respectivamente.

(54) Término, de otra parte, propiciado por las tesis marxistas de producción y trabajo. La propia KRISTEVA reconoce que «...el pensamiento marxista plantea, por primera vez, la problemática del trabajo productivo como característica principal en la definición de un sistema semiótico» (cfr. KRISTEVA, *Semiótica I*, *op. cit.*, pág. 45).

(55) «...Freud (...) fue el primero en pensar el trabajo constitutivo de la significación anterior al sentido producido y/o discurso representativo: el mecanismo del sueño» (cfr. KRISTEVA, *Semiótica I*, *op. cit.*, pág. 49).

(56) Cfr. KRISTEVA, *ibidem*, pág. 12. El concepto de significancia («significance») proviene de Lacan y está lejos de responder a un sentido lineal y unívoco como el que se pudiera derivar de Saussure; al contrario se presenta como el substrato

ficancia donde el texto adquiere su poder *revolucionario* con la realidad. En el proceso de la significancia se engloba a su vez a la *función simbólica* y su *negatividad* (57) *semiótica*, de una parte, y al *geno-texto* y *feno-texto*, de otra. No obstante, continuamente, un nivel queda obscurecido por el otro; así, por ejemplo, el feno-texto, abierto a una dinámica que engendra la infinitud significante, obstruye al geno-texto, y a su sistema de significación; por eso, precisamente, Kristeva ha centrado la mayor parte de su investigación y reconocido la importancia de los textos de los poetas *malditos*, para desde su *ruptura* poder constatar como la práctica significante inscribe en el geno-texto el proceso de la significación, «plurielle, hétérogène et contradictoire, embrassant le flux pulsionnel, la discontinuité matérielle, (...) et la pulvérisation langagière» (58). La *experiencia textual*, como señala Kristeva, representa «l'une des explorations les plus hardies que le sujet puisse se permettre, du procès qui le constitue. Mais en même temps et en conséquence, elle touche au fondement même de la socialité: à ce qu'elle exploite pour se constituer, à ce qui travaille et qui peut la dépasser, à ce qui peut la détruire ou la transformer» (59). De hecho, en el fondo subyace una continua *transposición/transformación/producción/condensación desde la inconsciencia/significación textual hacia articulaciones-oposiciones sujeto/objeto, texto literario/texto producción o escritura, semiótico/simbólico, etc.*, en un afán de integración en la «construcción de una gnoseología materialista» (60). Por lo que, en gran medida, se explican las abundantes referencias de Kristeva a la obra de Ph. Sollers o J. Derrida. Y la constatación de una serie de presupuestos teóricos intermedios representados por autores como Jean-Louis Houdebine y su homónimo Baudry, P. A. Brandt, y más especialmente por Ch. Bouazis (61). De ahí

---

ideológico y que de hecho subyace también en los conceptos de *connotación, isotopía y plurilectura*.

(57) Conviene recordar que la *negatividad* en Kristeva supone la negación absoluta sin relación con ninguna cosa y al margen de cualquier sistema de oposiciones; pero constituyendo a la vez lo positivo y lo negativo, con lo que la *negatividad* se transforma en productiva y constituyente de un proceso significante. De ahí que, en su concepción, el texto poético funcione como negación de una lógica en la cual se sitúa, ya que la *negatividad* de la obra en el lenguaje poético supone simultáneamente lo lógico y lo no lógico, lo real y la ficción, la palabra y la *escritura*.

(58) Cfr. J. KRISTEVA, *La révolution...*, *op. cit.*, pág. 85.

(59) *Ibidem*, pág. 67. Recordemos, en función de una caracterización tal de KRISTEVA, su concepción de lo *tético* («thétique»).

(60) Cfr. J. KRISTEVA, *Semiótica I*, *op. cit.*, pág. 33.

(61) Como modelos propicios a nuestros fines reseñemos, entre todos, los sí. J. L. BAUDRY, *Linguistique et production textuelle*, ambos en *Théorie d'ensemble*, guientes trabajos: J. L. HOUDEBINE, *Première approche de la notion de texte*, *op. cit.*; P. AAGE BRANDT, «La pensée du texte», en *Essais de la théorie du texte*, *op. cit.*; CHARLES BOUAZIS, *L'analyse structurale de la suppléance du texte*, en

que situáramos, dentro del apartado 3.1, como esquema primero y básico el realizado por Sollers, porque es el que mejor inscribe desde la generalidad la especificidad de la *ciencia* textual en un lugar preciso de la historia, como reconoce Kristeva, entre lo real y lo gnoseológico. Propiciante, a su vez, de las múltiples posibilidades y combinatorias a adoptar en el *juego* textual. Sirva como ejemplo la problemática *frase/texto*, en la lingüística del texto, frente a *frase/complejo significante*, en la concepción de Kristeva (62).

Lo filosófico, lógicamente, y según se deduce al hilo de nuestra exposición, no queda marginado sino que participa muy activamente en las reglas del juego (63) y en función, sobre todo, de la característica concepción de J. Derrida, con una amplia serie de connotaciones teóricas de otro autores ya citados, se llega a propiciar el *texto como máquina* (¿La máquina del juego textual?). Y nuevamente el psicoanálisis vuelve a estar presente, ahora singularizado por Lacan, pero como *máquina de deseo*. Proceso *maquínico* que implica a su vez un juego de la *deconstrucción*, pero no en el sentido de la representación a su deconstrucción, «*mais de la déconstruction de la représentation au système machinique et libidinal comme élément génétique ou textual de la scène de l'écriture*» (64); ya que existe un punto en el que lo trascendental se confunde con la subjetividad y la interioridad con la objetividad del objeto. Lo que provoca la ambivalencia, en correlación al *Eternal retorno* de Nietzsche, entre deconstrucción y producción textual, entre lo *textual* y lo *a-textual*, enmarcadas o relativizadas por un *textualismo* o *textualidad general* («*Textual*») (65) en un funcionamiento trans-

---

*ibidem* del anterior, «Le texte comme mouvement selon la différence et la vacance» y «Sémiotique et sociologie du texte», en *Littéarité et société*, Editorial Mame, France, 1972.

(62) Al margen de sus estudios sobre tal problemática en *Semiótica*, ver sus posteriores replanteamientos en «Au-delà de la pharase: le transfini dans la langue», en *Polylogue*, *op. cit.*

(63) Ver JACQUELINE RISSET, «Questions sur les règles du jeu», en *Théorie d'ensemble*, *op. cit.*

(64) Cfr. FRANÇOIS LARUELLE, *Machines textuelles (Déconstruction et libido d'écriture)*, Editorial Du Seuil, Paris, 1976, pág. 27.

(65) Laruelle maneja el término «*textuals*», de difícil o casi imposible traducción en una estricta correspondencia y de problemático uso en su forma original francesa en relación al español, y que nosotros hemos «traducido» como *Textualismo*. Para mejor poder evaluar el concepto de *textualismo* o *proceso textual* sería necesario ponerlo en relación a su concepción de la *textualidad del texto*, la cual no se constituye como un sistema cerrado de valores que afectan a un signo delimitable semántica y materialmente (por el acomodo del significante en un conjunto determinado de cadenas finitas que forman el sistema textual), sino que se establece —aunque Laurelle no lo afirma muy decidido— en un sistema o una economía de alteridades. «La textualité est une force à la fois génétique et différentielle, composition de forces qui ne sont pas ajointées de l'extérieur, rapportées après coup l'une à l'autre. Le texte dans sa textualité, c'est une communication gene-

cidental. Planteamiento que Laruelle, situándose en un estadio intermedio entre Derrida y Deleuze, aunque con mayor incidencia hacia el primero, desarrolla con arreglo al esquema, que de modo personal, a continuación exponemos:

- 1.—Textual: Designa las representaciones lingüísticas del Texto.
- 2.—Textualismo: Designa las funciones o máquinas a-significante del Texto; es decir, la textualidad general en su funcionamiento transcendental.
- 3.—A-Textual: Designa la deconstrucción o el movimiento tendente a la deconstrucción de la representación lingüística del Texto.

Comparéense estos tres puntos o principios generales *filosóficos* en relación a lo textual con las particulares lingüísticas del texto, como las propuestas por Lang. Y en una perspectiva de caleidoscopio, en continuo giro o movimiento, se observará el fluir incesante de *elementos* y fenómenos microscópicos, de *máquinas gráficas y fónicas*, al borde de la desaparición en la multiplicidad anónima, y de las que Laruelle intenta «...prélever quelques séquences, quelques effets qui fixent encore trop, inévitablement, ce torrent de signes qui nous traversent et qui coulent de nulle part, mais qui forment le sujet authentique, multiple, du désir producteur et déconstructeur du texte.» (66).

#### 4. A MODO DE EJEMPLO TEORICO-PRACTICO EN FUNCION INTEGRADORA

4.1. Problemático resulta establecer un posible vínculo que aglutine tendencias no ya tan dispares como las confeccionadas por Laruelle, situado en los confines de lo lingüístico, sino incluso entre la lingüística del texto y los planteamientos derivados de Kristeva y de otros no menos valiosos integrantes del grupo *Tel Quel*. No obstante y como ejemplo que, desde una base rigurosamente científica y lingüística, intenta superar los límites restringidos, queremos referirnos, en nuestro acontecer hispánico, a la posición adoptada por E. R. Trives. Sobre todo, centrados en sus más recientes estudios de problemas de nexua-

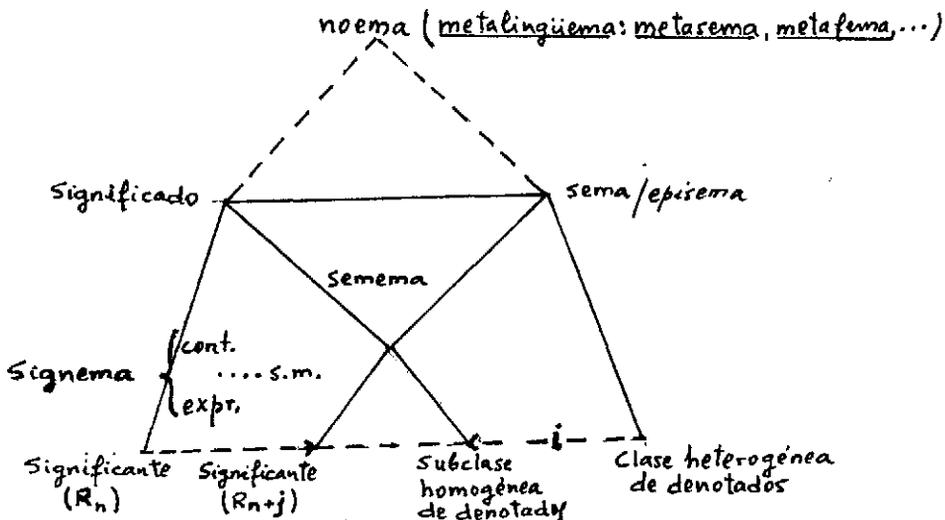
rale, mais non réelle au sens de donnée ou posée. Non pas différences pures intraphoniques, mais jeu de résonance entre séries (...). Le texte, c'est la composition plurielle d'une force de clôture et d'une force de fracture» (cfr. LARUELLE, *Machines...*, *op. cit.*, págs. 65-66).

(66) Cfr. F. LARUELLE, *Machines...*, *op. cit.*, pág. 19.

ción (67). Desde su última reestructuración del modelo trapezoidal (68) hegeriano, se acerca en muchos aspectos a una concepción de *semántica abierta* (69), según la denominación de Kristeva, al proponer el nivel noemático como punto equidistante que «dirime el conflicto sémico planteado por la producción textual a la lectura de un texto dado» (70); ya que dicho nivel noemático supone una acumulación de datos, ya sean procedentes de la más estricta sistemática lingüística (semas) o de cualquier otra sistemática más generalizada de tipo psico-socio-cultural (episemas). Una sistemática noemática que se puede implantar como estructura pre-sígnica o post-sígnica y que supone el funcionamiento de las sistemáticas o para-sistemáticas signico-lingüísticas, pero que no se confunde con ellas; es decir, un desarrollo que se patentiza, en gran medida, como respuesta a la interrogante de Kristeva sobre un orden semántico *trans-sígnico*, *productor* del mensaje y que tiene a su cargo los problemas concernientes al referente, la enunciación y el discurso. Lo noemático, ficcionando la visión gráfica que nos resulta del modelo de Trives, vendría a ser el pliegue que *cierra o abre el sobre* del sistema lingüístico de una lengua dada hacia lo particular o monosé-

(67) E. RAMÓN TRIVES, *Estudios Sintáctico-Semánticos del español*, I, op. cit.

(68) La incompletud de anteriores representaciones, evidenciadas por Trives, es resuelta con arreglo al modelo siguiente:



(69) J. KRISTEVA, *Polylogue*, op. cit., pág. 320.

(70) Cfr. E. R. TRIVES, *Estudios...*, op. cit., pág. 179.

mico, ajustando o *pegando* en y por el semema, o hacia lo general lingüístico o metasemiológico (71).

Y será a partir del comportamiento nexual por donde Trives venga a extraer y condensar los principios de una problemática tal, ya que su «clave de lectura *no siempre procede de la sistemática lingüística*» (72). Pues los nexos, en su concepción, son los que contribuyen a la creación del sentido que deriva del propio texto y en donde deben situarse no sólo los problemas de la sistemática lingüística (semas), sino, también, «*muy especialmente* los que emergen del entorno psico-socio-cultural (episemas)» (73). Aunque será la organización clasemática la que condicione, en última instancia, el proceso textual, tanto si la nexuación se nos ofrece de modo explícito a través de cualquier pieza morfológica o en estado latente; lo que ejemplifica muy acertadamente Trives, a nuestro propósito, en la correlación diferencial que va desde un Diccionario hasta el *Ulises*, de Joyce, sobre la base de la estructuración clasemática genotextual previa o fenotextual resultante.

Se puede apreciar, pues, como Trives, desde lo nexual establece un «nexo», partiendo del propio sistema lingüístico, entre éste y lo extralingüístico; es decir, entre toda una serie de cuestiones de orden psicológico, sociológico, cultural-antropológico y filosófico, que continuamente cuestionan la estabilidad sistemática lingüística del discurso y en definitiva textual.

Aspectos que el episema, como elemento dinamizador, viene a resolver en una doble configuración: en la práctica del fenómeno textual, de una parte, y en la teoría de la estructuración sémica, por otra, respecto a determinados planteamientos, como el de Bouazis en cuanto al

(71) Siguiendo con nuestra ficción, se puede observar que un sobre abierto siempre es receptivo a cualquier tipo de *mensaje* o comunicación textual, en tanto que una vez que lo cerramos se deduce que la comunicación ha concluido y lo hemos *engomado-monosemizado* para que el receptor lo comprenda. Pero el sobre, y la carta, *no llegará nunca a su destino* (con permiso de Lacan) si antes no lo franqueamos. Y para ello tendremos que colocar un sello, previsto de modo oficial y uso obligado, en el ángulo superior derecho, en el del sema/episema, y que le confiere una nueva dinámica. De tal modo que, desde el momento en el que pegamos el *sello/sema/episema*, adquiere nuevos valores y dependencias en su devenir sociológico, cultural y psicológico: valor monetario y filatélico, reconocimiento del país y su idioma, distintas impresiones psicológicas ante su recepción, se mezclará con otros sobres, se recibirá solo o entre varios —y en este segundo caso unos tendrán primacía de apertura sobre otros—, ..... se podrá perder o permanecer en estado *latente* durante algún tiempo, ..... e incluso algún E. Allan Poe, con su Dupin de por medio, hasta lo podrá robar. (Ver al respecto, mi próximo trabajo, en prensa, *Carta para un sobre semiótico-iconoclasta*).

(72) Cfr. E. R. TRIVES, *Estudios...*, *op. cit.*, pág. 180. El subrayado es nuestro

(73) *Ibidem*, pág. 185. Subrayado nuestro.

«sème suppléable» (74), como derivación a la concepción de lexía establecida por Bathes (75), y en contraposición a algunas caracterizaciones derivadas del concepto greimasiano de isotopía (a nuestro juicio no lo suficientemente valorado en su globalidad y dimensión semiológica, sino sólo de un modo preciso y particular que el propio Bouazis reconoce, pero que aún lo es más). E inclusive, aunque algo más distante, sería entroncable en la tensión del juego con la historia y con la *presencia* a la que alude Derrida a propósito de Lévi-Straus: «La présence d'un élément est toujours une référence signifiante et substitutive inscrite dans un système de différences et le mouvement d'une chaîne. Le jeu est toujours jeu d'absence et de présence...» (76). Juego de ausencia (latencia) y de presencia, característico del mecanismo de la nexuación en la *cadena* de sintagmación, como ya anteriormente hemos considerado.

Con lo que a partir de una serie de caracterizaciones tales, el propio texto se abre, hasta nos atreveríamos a decir maquinicamente, a infinidad de lecturas, no sólo ya a las que se posibilitan desde el comportamiento nexual, como las que *lee* Trives a través del interesante texto cervantino que nos expone (77); sino que la dinámica que impone el episema va más allá, galvanizando o sacudiendo el texto en todas direcciones con las que tiene cualquier contacto *psico-socio-cultural*. Y así, en una lectura amalgamada, se podrá leer en todos los «sentidos», escuchando los silencios o «ausencias», observando detenidamente lo más in-«significante» (78), aceptando las hipótesis que nos llevan hacia otros textos... en definitiva *jugando* con el texto y haciéndole *jugar* sobre él mismo. De tal modo que sobre un texto como el cervantino irían «apareciendo» y *produciéndose* los más variados motivos psico-socio-culturales. Desde el ..., *lo he oído decir*, en su intertextualidad,

(74) Cfr. CH. BOUAZIS, *Littérature et société*, op. cit., págs. 229 y ss.

(75) Cfr. R. BARTHES, «Le texte étoilé», en *S/Z*, Editorial Du Seuil, París, 1970, págs. 20-21.

(76) Cfr. JACQUES DERRIDA, *L'écriture et la différence*, Editorial Du Seuil, París, 1967, pág. 426.

(77) El texto que recoge Trives es el siguiente:

«Viéndose tal malparado don Quijote, dijo a su escudero:

—Siempre, Sancho, lo he oído decir: que el hacer bien a villanos es echar agua en el mar. Si yo hubiera creído lo que me dijiste, yo hubiera excusado esta pesadumbre; pero ya está hecho; paciencia, y escarmentar para desde aquí adelante.

—Así escarmentará vuestra merced —respondió Sancho— como yo soy turco; pero, pues dice que si me hubiera creído se hubiera excusado este daño, créame ahora y se excusará otro mayor...» (*Quijote*, I, cap. XXIII).

(78) Lauruelle nos facilita el siguiente principio que se deduce exactamente del pensamiento de Nietzsche: «La grandeur d'un livre s'évalue de la bêtise qu'il suscite et fait parler» (cfr. LARUELLE, *Machines...*, op. cit., pág. 10).

se aprecia como un texto se escribe con textos, y con *textos-lexia*: ...*el hacer bien a villanos es echar agua en el mar* (refrán que, precisamente, dice D. Quijote a Sancho; en un intercambio de papeles). Hay un materialismo semántico destinado a integrar una materia corporal mucho más amplia y diferenciada que la que sistematiza el uso general del discurso o la escritura representativa. Es una confrontación, y conjunción a la vez, entre lo sémico y lo episémico. Lo sémico condiciona al sistema, a la estructura y al código (79), que consiguientemente determina una estructura narrativa y textual, encorsetando un sentido manifiesto y una linealidad de la historia o de la intriga. Mientras que lo episémico tiende a romper, a negar tal estructura desde la *negatividad* o globalidad general (marcada principalmente por *lo he oído decir*) que lo acerca a *otra* lógica, a *otra* lengua, a *otro* código que determina *otro* mensaje, a lo mítico y generalizado, al discurso del inconsciente. Con el refrán entra en juego lo fantasmático y el inconsciente en confluencia con la estructura lógica. En el tránsito del *Si yo hubiera creído* al *...créame ahora*, es el paso de la ironía a la negatividad. A la destrucción del sujeto por el propio texto. Asistimos a la tragedia del hombre (el escritor en nuestro caso y que podríamos personificar en Mallarmé) y la posición que adopta ante la lengua, ante su sistema social y cultural (notoriamente evidenciada por esa reiteración agonística y con ecos apocalípticos del *yo*: *yo hubiera creído... (...)* *...yo hubiera excusado... (...)* *...yo soy turco...*). Por eso Mallarmé, y porque no también el propio Cervantes, juegan continuamente tratando de crear el personaje con el que siempre soñaban. Pero la vida de quien escribe —nos viene a decir Sollers— es un «interregno» y el trabajo aparentemente inútil o el juego que persigue está en relación con el futuro del que sabemos es el lugar de todo trabajo simbólico. «Es necesario por lo tanto realizar la posibilidad del texto como teatro al mismo tiempo que la del teatro y de la vida como texto» (80): «—Así escarmentará vuestra merced (...) como yo soy turco;». Efectivamente: así escarmentará vuestra merced Don Quijote, pero para seguir siendo Don Quijote, escarmentará vuestra merced Sancho, y permanecerá Sancho, escarmentará vuestra merced Don Miguel de Cervantes intentando reconducir, sin conseguirlo, sus deseos y elementos fantasmáticos; y así escarmentarán todas vuestras mercedes ante su devenir, en su suerte o intentos de realizarse en

(79) Para Dominique Fernández el mensaje no determina el código, sino que es el código el que determina al mensaje. Ver D. FERNÁNDEZ, *L'arbre jusqu'aux racines*. Editorial Grasset, París, 1972.

(80) Cfr. PHILIPPE SOLLERS, *La escritura y la experiencia de los límites*, Monte Avila Editores, Caracas, 1976, pág. 96.

un *circulo* que, como noria de feria (81), condiciona el mito, el símbolo, la metáfora, la lengua, la *escritura*..., la cultura, la sociedad y la compleja psicología humana en y por medio del *texto*.

---

(81) Perfectamente *sistematizada* en todos y cada uno de los engranajes que la hacen girar; pero en cuanto se pone en funcionamiento y a medida que la velocidad de sus giros aumenta, los ocupantes *pierden la noción del sistema* y al igual ocurre para aquellos otros que la ven girar.